

LA CARIDAD.

AÑO 2º |

SAN SALVADOR, ABRIL 26 DE 1885.

| NUM. 39.

Paz y Unión.

El pueblo salvadoreño, después de probar que es digno de su independencia y libertad; después de manifestar ante el mundo que sabe defender sus derechos, violentamente amenazados de usurpación; después de haber castigado la soberbia del que vivió por trece años oprimiendo é insultando la conciencia de unos pueblos, cuando quiso extender su mano de hierro sobre todos los de Centro-América; después de defender su honra, su riqueza y su vida, ha vuelto alegre á sus ordinarias ocupaciones.

Este pueblo, que entusiasmado y unísono gritó: ¡á las armas!, dominado por el solo pensamiento de conjurar el mal que le amenazaba, vuelve ahora contento á sus hogares, gritando ¡al trabajo!, no sin preocuparse del porvenir de la patria.

Ahora más que nunca sentimos no tener la suficiente competencia que se necesita para evidenciar las ventajas que el país debe esperar de los sacrificios de sangre y de recursos hechos en el corto tiempo que acaba de pasar. Sin embargo, al emitir nuestro limitado juicio, contamos con la benevolencia de nuestros lectores.

Los gobiernos de Centro-América, al entrar en el camino de la paz, han hecho lo que aconseja el patriotismo.

Muerto el General Barrios, derogado en el acto su atrevido decreto y pedida la paz por Guatemala, nada más humanitario que decidirse por la paz y por la buena inteligencia y armonía.

El progreso, la unión y la fraternidad, si se buscan sinceramente, no se hallarán jamás en el resultado de la acción funesta de las armas.

La guerra, entre nosotros, á pretexto de unificación, es la muerte de todas las garantías, la supresión de todo orden legal, el enjendro de la tiranía y del despotismo: en realidad es el juego de las ambiciones y de los odios, desprestigia la noble causa que se dice favorecer y solo produce decepciones, lágrimas y desventuras.

Y este resultado funesto no es solo de los recientes acontecimientos;

igual cosa sucedió cuando se usó del mismo medio de la fuerza tratándose de federación.

Desgracias solamente producirá el desencadenamiento de los odios y de las escandalosas rivalidades de partido, la difusión de la impiedad, el descuido de la educación popular, el aplauso de esas inmoralizadoras pasiones sustentadas desgraciadamente en pechos nada patriotas, porque nada de esto conduce á la paz, ni menos á la unión.

Con regueros de sangre vertida en nombre de la libertad que se profana, y solo se permite para adular; con regueros de sangre vertida en nombre del progreso que se falsea, reduciéndolo al utilitarismo del *yo*, en nombre de la unión que se ultraja y se confunde con la ambición, no se abren jamás los caminos del bien, no se fortifican, sino que más bien se debilitan los vínculos de la unión; porque todo eso corrompe los corazones, porque todo eso es la carencia de virtudes cívicas, y porque sin éstas no hay amor al país, ni amor á los conciudadanos, ni fraternidad.

La violencia solo produce sumisión; y digámoslo claro: el que no ama á sus compatriotas, el que ve como enemigos á los que no opinan como él opina, ese no entiende la fraternidad, ese no es liberal, ese no ama la unión, y si la invoca es solo como un pretexto, eso sí esforzándose en llamarla *grande y elevada idea*.

Nuestro progreso no está en que nos despedacemos á cada rato, ni nuestro porvenir dependerá jamás de tal ó cual mandón intolerante.

El verdadero adelantamiento de Centro-América está en el mejoramiento moral é intelectual de sus habitantes, el cual solo se obtiene en medio de la paz, mediante la educación del pueblo, con el trabajo inteligente de las ideas manifestadas con absoluta libertad.

El país está de plácemes, porque parece que, libre de extrañas exigencias, ha entrado en la vía de este mejoramiento.

Ojalá que el grave conflicto en que se ha visto Centro-América haga abrir los ojos á muchos ilusos y

reconozcan que el recurso de las armas es el peor y más desastroso medio para conseguir la unión.

La libertad no puede existir sin la paz.

Se espera que los buenos hijos del Salvador, Nicaragua y Costa-Rica, así como estaban dispuestos á perecer defendiendo su honra y su dignidad, antes que consentir en la humillación de su patria, pronto irán calmando sus ánimos.

También se espera que los gobiernos de todas las repúblicas de Centro-América, con un proceder honrado, respetuoso de los derechos ajenos, harán que cada día se robustezcan más los vínculos de fraternidad que debe haber entre pueblos hermanos.

A los héroes

General **Rafael Osorio**, Coroneles **Braulio Aragón** y **Rafael Peralta**, Capitanes **Joaquín Leiba**, **Alberto Touffet** y **Carlos Barraza** y demás víctimas de la injusta guerra promovida por el mandatario de Guatemala.

¡Heroicos defensores de nuestra independencia, de nuestras familias, de nuestros hogares, de nuestra autonomía, de nuestro honor y libertad!

Al trazar vuestros nombres, con insegura mano, poseídos del respeto merecido á vuestra grata y dulce memoria, se desprenden de nuestros ojos lágrimas de amor y profunda gratitud, que se confunden y se mezclan con los repetidos ruegos que por vuestra eterna felicidad elevamos al Creador.

Vosotros nos habeis trazado la senda luminosa que debemos seguir para merecer la vida de la libertad.

Vosotros, soldados valerosos, en unión de los que tuvieron la suerte de sobrevivir á los combates, representasteis dignamente el honor, el corazón y el brazo de la República.

La gloria que disteis á la patria en la memorable batalla del dos de Abril irradiará sobre vuestras sienas como aureola de luz,

Deploramos vuestra desaparición; pero vuestros nombres brillarán con letras de oro en el gran libro de nuestra patria, y vuestra memoria será imperecedera.

¡Qué Dios haya abierto para vosotros las puertas del Edén, porque os sacrificasteis generosamente por la ventura de vuestros hermanos!

Bienvenida.

Inspirados en sentimientos de justicia, y poseídos de verdadero amor patrio, cumplimos con el deber de tributar el debido homenaje de gratitud y dar la más afectuosa bienvenida á los denodados hijos del Salvador que, coronados de laureles, ingresaron á esta capital el sábado 18 de los corrientes.

Muy justo es el gozo que experimentan y justísimas las entusiastas manifestaciones de que han sido y siguen siendo objeto, todos y cada uno de los que con su valor contribuyeron á la defensa del país.

Nos congratulamos enviándoles la más sincera expresión de nuestra complacencia.

Al propio tiempo felicitamos con patriótico ardor al señor Presidente de la República por el acertado tino y feliz resultado de sus incesantes trabajos en la contienda, y elevamos fervientes votos á la Divina Providencia para que se digne guiar sus pasos con acierto en el escabroso camino que debe continuar, á fin de que el país, acelerando su convalecencia, lo más luego posible pueda remediar los males que le ha causado el violento trastorno que acaba de sufrir. Díguese aceptar esta sencilla felicitación, nacida espontáneamente de corazones que obedecen á sus naturales impulsos.

¡Gloria imperecedera á los vencedores de Chalchuapa y San Lorenzo!

Progresistas.

(COLABORACIÓN).

¿Quién no está convencido de la influencia mágica que ejerce en nuestro siglo todo lo que lleva el título de PROGRESO, téngalo ó no merecido?

Ese título ó esa palabra fascina; y por eso es que vemos traducirla de tan diversos modos ó comprenderla en diferentes sentidos.

Y todavía más; no faltan, por desgracia, cerebros calenturientos, que, fiándose demasiado en sus propias lubricaciones y hasta renegando de la historia, forcejan por hacer triunfar su estrafalario y ridículo utopismo; pero la lógica inflexible de los hechos pulveriza sus pueriles deseos y fútiles argumentos.

En todas partes hay muchas inteligencias; pero pocos inteligentes.

En unas partes más que en otras cunden, con más ó menos facilidad las doctrinas deletéreas; y más difícilmente se desarraigan en donde abundan los partidarios de la idealidad moral y social, que se proponen hacer trizas el eje social para sustituirlo con un nuevo sistema de orden y de armonía cuyo punto de partida es el

caos y cuyo término la confusión de los abismos.

Esos progresistas, enemigos del verdadero progreso, por cuanto predicán el sistema enciclopédico del siglo XVIII; lo que hacen es inocular la inmoralidad introduciendo más bien el trastorno y por consecuencia el retroceso.

Cambian, como el Proteo mitológico, á cada instante.

Hoy exaltan y celebran con mil esfuerzos un partido, una obra, una empresa; al siguiente día reniegan de lo mismo.

¿Y quieren y trabajan por el progreso?

Sí, al modo de ver de ellos; porque como genios inquietos y egoístas, desean su propio engrandecimiento; y para conseguirlo, se ocupan de todo, menos del bienestar social.

Es indispensable reconocer que entre la fuerza bruta y la fuerza moral existe una notable diferencia, supuesto que la última reúne títulos de nobleza que jamás podrán honrar á la primera, pues aquella es principio fecundo, generador de tantas y tan saludables doctrinas para la sociedad.

Siempre hemos creído, y la experiencia lo justifica, que una errónea y vanidosa filosofía, cuyos sofisticos argumentos no dejan de seducir, es una gran rémora para todo género de adelantos.

Si no hay cambios repentinos, transformaciones diarias, allí está el estacionarismo.

Y donde se ve el estacionarismo no se hace más que retrogradar, porque lo que existe se destruye por sí mismo.

Cuántos principios superficiales; cuántas ideas fugaces.

El progreso es, en sentir de un orador moderno, el movimiento hacia lo mejor; el paso de lo que es menos perfecto á lo que es más perfecto, de lo que es más pequeño á lo que es más grande; es, á la vez, una expansión, una elevación y un perfeccionamiento gradual: es, en una palabra, un engrandecimiento del ser.

Y bien: ¿qué deducir, sino que el progreso lejos de hallarse enemistado en el orden, se le subordina como el efecto á su causa, como la consecuencia á su principio?

¿Qué sería de las sociedades si á los forjadores de utopías, á los hombres de la logomaquia, se les permitiese el triunfo completo y permanente de sus ideas?

Entonces se retrogradaría; el retroceso sería tan terrible como brusco.

El tiempo vuela, dicen, sin acordarse de que ellos son los que vuelan, sufriendo cambios tan rápidos, que, tomados en conjunto, forman horas veloces, días breves, meses brevísimos y años que pasan sin sentirse.

Es verdad que si antes el tiempo tuvo piés, alas, tiene ahora; y si antes tuvo alas, ahora tiene vapor, electricidad y otros agentes que le dan impulso y nos llevan con tal velocidad que la cabeza se desvanece, las fuerzas

desmayan; y, lo que es peor, la razón sufre eclipses y la virtud...vértigos, cataclismos.

¿Diráse acaso que estamos de riña con el siglo de las Luces?

No por cierto; ni pensar semejante cosa.

Siempre creeremos que "los hijos de la luz aman la luz."

Otra es la cuestión que aun no podemos resolver.

¿Se conforman todos con la luz, ó quieren relámpagos?

Los utopistas de este siglo parece que no quieren una luz de buena calidad, que alumbre, sino una luz que queme, que desprenda tanto calórico que las moléculas del cuerpo se dilaten y separen cuanto sea posible.

Ni somos exagerados, ni protestamos contra toda luz.

No negamos los adelantos de la época; los buscamos y los queremos; pero también los discernimos de los pretendidos adelantos del espíritu humano.

En una palabra, sin divorciarnos del siglo, deseáramos que él se divorciara de los falsos profetas de progreso y de ventura social, reconociendo que los adelantos no consisten en marchar velozmente, sino en marchar bien; y que es un progreso negativo el que se hace en el sentido del mal, y una felicidad muy mezquina la que se compra al precio de la pureza del corazón y de sus sentimientos más delicados.

Sea que el tiempo ande, sea que vuele, lo que conviene es que no ande ó vuele por el camino del desorden, del mal, de la infamia.

Lo que á nosotros nos conviene es tener caminos por todas partes, escuelas hasta en los más apartados rincones, paz inalterable, entusiasmo por la agricultura, apoyo á la inmigración, creación de otras líneas telegráficas, nuevas empresas de ferro-carriles de vapor; y el progreso, aunque sea lento y gradual, será siempre un verdadero progreso.

Vengan mejoras materiales en mayor escala.

Pero cuidado con mirar el progreso material como el más esencial, el más benéfico, el más necesario.

Hay quienes creen que el adelanto intelectual y moral es consecuencia del progreso material.

La riqueza no es más que un elemento poderoso de bienestar social.

Ciertamente la civilización moderna se compone de diferentes elementos de bien, así materiales como intelectuales y morales, en que entran en parte la riqueza, las comodidades, los descubrimientos, las vías de comunicación, las ciencias, las instituciones; y más que todo, en nuestro concepto, las buenas costumbres y los buenos sentimientos del hombre ora individual, ora colectivo.

En términos más propios: el elemento moral, sin el cual las demás bases ó condiciones de felicidad no tienen un apoyo sólido y duradero.

Nosotros convenimos en que los conocimientos sin los otros elementos de que acabamos de hablar valen poco; y que las naciones ó los pueblos ilustrados, pero pobres é indiferentes son como el hombre erudito, que, envuelto en harapos, arrastra una vida precaria y miserable.

Por esto nosotros, en cuanto á los elementos heterogéneos de que se compone la civilización, no damos la preponderancia á esta ó á la otra ventaja, á la riqueza sobre la ilustración, á las ciencias sobre las mejoras materiales; porque todos estos avances ó adelantos se ayudan mutuamente, y no se puede concebir la existencia de los unos sin la de los otros.

Pero en el caso de tener que conceder más importancia á alguno, consecuentes con nuestras ideas y principios, se la daríamos indudablemente al elemento moral.

Sí; porque él es el guardián y apoyo de los demás progresos humanos.

La Paz.

REMITIDO.

Tan pronto, y aun sin tantos sacrificios es favor inmenso de la Providencia divina, que esta vez ha protegido visiblemente á salvadoreños y guatemaltecos.

¡Yo te saludo, oh paz, te celebro; y por tu alcance y por tu goce, doy á nuestro Dios y Señor, mis más expresivas y rendidas gracias! A El mismo elevo mis fervientes y humildes votos por tu larga y estable conservación.

¡Oh si desaparecieran, ó se procurase á todo trance hacer que desaparecieran, y ojalá para siempre, las impuras y siniestras causas que te alteran, te perturban é interrumpen! ¡Oh si desaparecieran del suelo centro-americano las causas que te hacen desaparecer, la tiranía, la ambición y el depostismo con todo su espantoso cortejo! ¡Oh, si esa paz fuese en lo sucesivo, y ya que no para siempre, al menos por muchos años, una garantía firme, indestructible, de orden, de armonía entre gobiernos verdaderamente amigos, de justicia, de rectitud, de bienestar y de todo lo grande, hermoso y bello que labra y proporciona la dicha, la elevación, la gloria de las naciones, de los pueblos, de las familias y de los individuos! Y especialmente, y encima de todo esto, lo digo á voz en grito, ¡oh si esa paz fuese ante todo para la Iglesia de Jesucristo, nuestra muy querida Madre; si fuese para nuestra Santísima Religión, para la Moral cristiana; en una palabra, si fuese la paz de Dios! Esta paz, única verdadera, á cuya sombra bienhechora, todo prospera, todo progresa en el sendero

del positivo bien.

Sí; esta es la paz que con justicia deseamos, y la que pedimos al cielo primero, y después á aquellos que en la tierra ha puesto Dios para regirnos, y para llevarnos á la dicha temporal. ¡Dichosa paz, paz celestial: ven á nuestras almas: ven á las almas, al corazón de nuestros gobernantes y de todos cuantos son cooperadores en el manejo y dirección de la cosa pública. Ven, divina paz, descende al seno de nuestra Iglesia salvadoreña, al de nuestra querida hermana la de Guatemala y al de las demás Repúblicas: ven fija tus hermosas y sagradas plantas en el suelo de la América Central, por tantos títulos acreedora á tus beneficios, y llamada á ser grande, próspera y feliz, y que, tantas veces y con frecuencia la hemos visto, regada con la sangre de sus ilustres hijos!

¡Arbol frondoso de la *Oliva Santa*, de la oliva fructífera, encantadora! sembrado estás en esta nuestra tierra; qué con la bendición de Dios, y con el cultivo de tus verdaderos y leales amantes, que son, y serán todos, si es que hasta ahora no lo han sido, y en primera línea, nuestros gobernantes, crezcas lozano, hermoso y fecundo, derramando doquiera ópimos frutos. Cubre con tu follaje de fresca y grata sombra á esta nuestra amada patria, y á lo más precioso y sagrado que ella encierra, á nuestra sacratísima Religión Católica.

Juan Francisco Chávez,
Presbítero.

Tonacatepeque, Abril 19 de 1885.

VARIEDADES.

Lectura para los niños.

EL AMOR FILIAL AUN EN LOS PAJARITOS.

En los maduros años y cuando los cabellos tornan de negros al inoculable color de nieve, es cuando se aprende mejor á filosofar, aun en lo más insignificante y que de ordinario pasa desapercibido delante de la juventud del día.

Y no se crea que queremos darnos aires de filósofos, por cuanto no poseemos la ciencia sino únicamente la experiencia; pero sí queremos relatar un cuadro que hemos visto en cuatro pajaritos de la familia de los chincoles.

En un día de estos, al salir mañana de su dormitorio, nuestra esposa se encontró con un pajarito entumecido que había caído del tejado, por aquello talvez de ser su primer vuelo del hogar paterno (su nidito), y cogiéndolo en sus manos, lo abrigó y le dió algunas miguitas de pan que comer.

Mas, era evidente que el pajarito no podía volar y se le dejó libre para

que anduviese por donde quisiera.

Al poco rato, aparecióse otro pajarito, como siempre se les ve llegar á los patios de las casas, y aunque vió al caído del tejado no le hizo caso alguno, porque probablemente no era miembro de su propia familia, como lo vamos á demostrar.

Había trascurrido una hora cuando se apareció otro pajarito que vió con manifiesta alegría al caído de quien nos ocupamos, le hizo sus cariños con las alitas y le buscó que comer, comida que ya le tenía preparada nuestra esposa con miguitas y otras cositas aparentes para tales huéspedes.

Un momento después el pajarito visitante se fué y al poco rato volvieron tres juntos, entre los cuales formaba cuaternio nuestro huésped primitivo. Al verse todos juntos se conocía claramente que aquello era un cuadro de familia; pues, de los tres que llegaron uno era el tipo del primero y por consiguiente hermano; los otros dos eran los padres.

Las cuatro avecitas eran tan solícitas para acariciarse con las alitas, trinos y gorjeos que daban la medida cabal de su amor filial entre padres é hijos.

Mientras tanto con el ojo de nuestra perspicacia, luego distinguimos lo que querían los tres recién llegados: era llevarse al que no estaba en su compañía, para estar en familia con él.

Siguiéronse yendo y viniendo los tres huéspedes, pero siempre juntos. Así han pasado algunos días los pajaritos de quienes nos ocupamos, siendo escusado decir que el caído del tejado es objeto de no pocos cuidados entre nosotros hasta que pueda volar.

En consecuencia, los padres y hermano del chiquitín pajarito, asisten al recluso de tal manera puntual y cariñosa que causa grato placer al que esto escribe, como también á su esposa, ver de cuanto es capaz el amor filial, pues el conato que más se les distingue es el cómo llevarse al que ellos creen talvez cautivo, haciendo esfuerzos por enseñarle ó darle lecciones de la manera como debe volar.

¡Precioso cuadro de enseñanza para los que son padres y para los que son hijos también!

No hay en el mundo un vínculo más sagrado, ni de más intenso amor, que el de los padres con sus respectivos hijos, siendo á veces manifiesto que los hijos no corresponden como debieran á sus buenos padres.

Jóvenes! imitad á los pajaritos de quienes nos hemos ocupado, y especialmente en la correspondencia que debéis á vuestros padres.

El amor filial es herencia que Dios en su infinita sabiduría supo imprimir hasta en la familia de los leones, tigres y panteras.

[El Argentino.]

Los padres y los hijos.

Un enjambre de pájaros, metidos
En jaula de metal, guardó un cabrero,
Y á cuidarlos voló desde el otero
La pareja de padres afligidos.

Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos
Sus hijos á cuidar con tanto esmero,
Ver cómo cuidan á sus padres, quiero,
Los hijos por amor y agradecidos.

Deja entre redes la pareja envuelta:
La puerta abre el pastor, de duro alambre,
Cierra á los padres y á los hijos suelta.

Huyó de los hijuelos el enjambre,
Y como en vano se esperó su vuelta
Mató á los padres el dolor y el hambre.

Los hijos y los padres.

Ni arrastrada, un pastor llevar podía
A una cabra infeliz, que oía amante
Balar detrás al hijo, que inconstante,
Marchar junto á la madre no quería

¡ Necio! al pastor un sabio le decía,
Al que llevas detrás pónle delante,
Echate al hijo al hombro, y al instante,
La madre verás ir tras de la cría.

Tal consejo el pastor creyó sencillo;
Cogió la cría y se marchó corriendo,
Llevando el animal sobre el hatillo.

La cabra, sin ramal, los fué siguiendo,
Mas, siguiendo tan cerca al cabritillo
Que los piés por detrás le iba lamiendo

R. Campoamor.

CRONICA GENERAL.

Entrada del ejército. — No podemos escribir una reseña completa del acto majestuoso que tuvo lugar el 18 de los corrientes: solo apuntaremos una ligera noticia para los que no lo presenciaron.

Desde las seis de la mañana numerosa concurrencia se agolpaba á la calle que corre desde esta ciudad hasta el pueblo de Mejicanos, en una extensión de dos millas, la que se encontraba engalanada con hermosos arcos triunfales, con leñas análogos, gallardetes y otros adornos.

Gran parte de la concurrencia se trasladó al referido pueblo, donde había pernoctado el cuerpo de artillería.

Poco antes de las diez de la mañana llegó el señor Presidente de la República, acompañado de varios jefes y oficiales, y en seguida el resto del ejército.

Millares de abrazos se cruzaron entre los vencedores y las personas que habían llegado á recibirlos, y después de una media hora de permanencia en dicho pueblo, comenzó el gran desfile de los vencedores dirigiéndose á esta ciudad, en medio de la valla formada en toda la extensión de la referida calle.

Los jefes y oficiales, y aun muchos individuos de tropa, lucían hermosas coronas que les fueron obsequiadas y todos llevaban un listón tinto con una inscripción en letras doradas que decía: ¡Gloria á los vencedores de Chalchuapa y San Lorenzo!

Abría la marcha el señor Presidente de la República, trayendo á su lado al señor Ministro de Relaciones Exteriores y á algunos de los generales que mas se distinguieron en la campaña, y le seguían como trescientas personas á caballo, entre militares y paisanos.

Continuaba el cuerpo de artillería, luego unos pocos de caballería y por último los cuerpos de infantería, destacándose triunfante la bandera nacional en cada batallón con el nombre de su jefe.

Una lluvia de flores arrojadas por las señoritas caía sobre los valientes militares, que pasaban sobre una prolongada alfombra de las mismas regadas anticipadamente.

Las calles que recorrió la numerosa comitiva estaban cuajadas de un gentío inmenso que saludaba con atronadores vivas á la República, á Nicaragua, á Costa-Rica, al Doctor Zaldivar, á los generales Mora, Miranda, Barrientos, Moterosa, Funes y otros, á varios jefes y oficiales de todas clases y á los batallones que se distinguieron.

Las principales calles de la capital estuvieron empavesadas el día mencionado, y por la noche hubo iluminación general y alegres serenatas.

Han vuelto al Hospital los fondos que produce el impuesto sobre las mercaderías que se importan por el puerto de La-Libertad. Durante la crisis, el Supremo Gobierno suministró algunos recursos, con los cuales se pudo atender á los enfermos que por necesidad quedaron á mediados de Marzo anteproximo y á los heridos llegados últimamente. Cubiertas también las estancias de los militares, no ha faltado á los enfermos el socorro que exige su situación, y la Junta de Caridad ha podido llenar sus deberes. Muchos heridos solamente se presentan al Hospital todas las mañanas para que se les cure.

También la Tesorería de la Sociedad de "La Cruz Roja" ha pasado á la del Hospital algunas cantidades de dinero proporcionadas al número de heridos en curación.

Carlos Pirani.—Este honrado y útil caballero se ha dirigido á la Junta Directiva del Hospital ofreciendo dar gratis, por algún tiempo, clases diarias de inglés al mayor número de alumnos que puedan reunirse en un lugar determinado, quienes pagarán una mensualidad que la Junta distribuirá como le parezca, parte en el Hospital y parte en ayudar á la educación de algunos huérfanos de la campaña.

Sin embargo de que tanto á estos como á las viudas, está la República obligada á darles lo necesario para su subsistencia, la marcada generosidad del señor Pirani es tan manifiesta que nos excusa de todo encomio. No pudiendo contribuir con dinero porque vive del escaso producto de su trabajo, ofrece sus servicios profesionales, impulsado por su amor á la humanidad, para que al mismo tiempo

se aprovechen de ellos los jóvenes que quieran instruirse en aquel interesante idioma y los pobres necesitados.

Damos con agrado esta noticia para inteligencia de los padres de familia, esperando que las personas á quienes corresponde coadyuvarán á la consecución de las benéficas miras del estimable señor Pirani.

Beneficencia.— Al disolverse la sociedad que se organizó para obsequiar víveres al ejército en campaña, dispuso pasar al hospital de esta ciudad la mitad de todo el maíz, arroz y frijoles que sobraron y la otra mitad distribuirla entre los pobres más necesitados de esta ciudad y pueblos inmediatos. Como ciento sesenta sacos de totoposte se han estado distribuyendo diariamente á los presos de esta ciudad y á todas las personas pobres que lo piden. Cincuenta y tantos pesos que también sobraron en dinero efectivo, se distribuirán entre los huérfanos y viudas necesitadas de los vecinos del Departamento que murieron en la campaña.

Las existencias en especie que había en varios pueblos se telegrafió para que se obsequiasen á los pobres, y las que existían en la Nueva San Salvador se destinaron á la casa de huérfanos.

Se invita á los pobres, huérfanos y viudas necesitados para que ocurran á casa de don Federico Prado á recibir lo que debe dárseles.

Matrimonio.— Lo contrajo religiosamente en la Capilla del Hospital de esta ciudad, el miércoles 22 del mes en curso, el joven don Agustín López con la señorita Plácida Tea.

La madre de esta niña murió en el Hospital dejando á su hija en la infancia; pero si le faltó una madre según la carne inmediatamente tuvo otras según el espíritu de Jesucristo, que supieron educarla y encaminarla hacia el bienestar posible en este mundo y el eterno del alma. Suficientemente instruida por las Hermanas de la Caridad en algunos ramos de la primera enseñanza, cuando acababa de salir de la infancia comenzó á ocuparse en ayudar al despacho de la botica, en donde especialmente prestó sus servicios durante catorce años.

Por una parte las virtudes de la esposa, sus hábitos de orden y laboriosidad, adquiridos en el Hospital bajo la dirección de las hijas de San Vicente de Paul, y por otra la honradez, buena educación y amor al trabajo de su marido, auguran para ambos un porvenir dichoso.

Los felicitamos, deseando para ellos y los suyos las bendiciones de Dios.

Lotería.— El sorteo vigésimo primero de la Lotería del Hospital y Hospicio, anunciado para el 5 del presente mes de Abril, que no se efectuó á causa de la guerra, tendrá lugar el último domingo de Mayo entrante. La Junta suplica á los señores agentes continúen el expendio de los billetes.

Imprenta del Dr. F. Sagrini, calle de la Aurora n. 9